

Ágora

Cioran, lector de Unamuno

Eugène Van Itterbeek

Resumen

Durante el período de sus escritos rumanos (1934-1937), Cioran leyó *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) de Unamuno y *La rebelión de las masas* (1930) de Ortega y Gasset, interesándose especialmente en los significados que éstos otorgaban a la revitalización histórica de España como nación moderna. Este será también el tema central de su libro *Schimbarea la fașă a României* (La transfiguración de Rumanía, 1936). En cierta oposición a estos dos autores españoles, Cioran intentó encontrar una solución para su propio país en modernización en la dirección política del bolchevismo y del nazismo.

Abstract

In the Romanian period of his writings (1934-1937), Cioran was reading *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) of Unamuno and Ortega y Gasset's *La rebelión de las masas* (1930). He was especially interested in their meanings about the historical revival of Spain as a modern nation. This was also the principal subject of his own book *Schimbarea la fașă a României* (The Transformation of Romania, 1936). In a quite opposite way of both Spanish writers, Cioran tried to find a solution for his own country in modernism in the political way of Bolshevism and Nazism.

Palabras clave: España, Rumanía, Don Quijote, modernidad, cristianismo.

Key words: Spain, Romania, don Quichotte, modernity, Christianity.

En su entrevista con J.L. Almira, publicada en 1983 en el periódico madrileño *El País*, Cioran declara: «De muy joven, leí a Unamuno –algo sobre la conquista–, a Ortega y, por supuesto, a santa Teresa». Inmediatamente después, como queriendo comentar su declaración, añade: «El aspecto no europeo de España me atrae, esa especie de melancolía permanente, de indudable nostalgia»¹. ¿Qué es lo que

¹ Cf. CIORAN, Emil: *Entretiens*. Gallimard, París, 1995, p. 123.

Cioran pretende decir con esto? Cuando el periodista español lo invita a explicarse, Cioran pasa al plano metafísico: «El fondo metafísico de la nostalgia es comparable al eco interior de la caída, de la pérdida del paraíso». ¿Hay que entender por esta caída el fracaso histórico de España, es decir, el hecho de no haberse afirmado como una gran nación? A este respecto, Almira pide a Cioran que le explique qué es eso que el autor llama «el masoquismo histórico» de los españoles. Cioran responde: «El desmesurado sueño histórico de España, un sueño fantástico terminado en desastre, me fascinó siempre. Todo el frenesí de la conquista venido abajo. España es el primer país en salir de la historia, prefiguración grandiosa de lo que actualmente es Europa». Nos vemos así de lleno en un tema que obsesionaba a Cioran en *La transfiguración de Rumanía* (1936), y que acerca España a su país natal, ese país «adánico». Lo que ambos países encuentran en común es el fracaso.

El cristianismo trágico

Este sentimiento nos acerca a Miguel de Unamuno, y también a Ortega y Gasset. Pero la provocación del fracaso no arrastró a Unamuno a esa visión fatalista de la caída que Cioran nos da a entender. Unamuno habla del «sentimiento trágico de la vida», de un estado de lucha que es profundamente cristiano y que caracteriza al espíritu español. Lo llama él «nuestro catolicismo subconsciente, social y popular»². Se trata, ciertamente, de un vitalismo ético, llamado a revitalizar España, a devolverle el alma, en conformidad con su pasado grandioso, como fue igualmente la ambición de la «generación de 1898», a la que pertenece Unamuno. Es esto lo que atrae la atención de Cioran en su juventud, como él mismo confiesa a Almira. Pero no nos confundamos, el cristianismo trágico de Unamuno es completamente ajeno al Cioran de *La transfiguración de Rumanía*: «la moral que propone Unamuno», dice Fernando Savater en su introducción a la edición de 1986, «es netamente religiosa, no humanista laica»³. He aquí, sintetizada, la manera en que Unamuno define

² Cf. UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y los pueblos*. Prólogo de Fernando Savater. Alianza, Madrid, 2008, p. 298. Para una visión sintética del pensamiento de Unamuno, me refiero a: CURTIUS, Ernst Robert: *Unamuno*, en *Kritische Essays zur Eropäischen Literatur*. 2ª edición, Francke, Bern, 1954, pp. 204-222.

³ UNAMUNO. Op. cit., p. 18.

su «sentimiento trágico»: «Lo que llamo el sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos es por lo menos nuestro sentimiento trágico de la vida, el de los españoles y el pueblo español, tal y como se refleja en mi conciencia, y que es una conciencia española, hecha en España. Y ese sentimiento trágico de la vida es el sentimiento mismo católico de ella, pues el catolicismo y mucho más el popular, es trágico». Este sentimiento se encarna en una «figura trágicamente cómica», la de «Nuestro Señor Don Quijote, el Cristo español en que se cifra y encierra el alma inmortal de este mi pueblo. Acaso la pasión y muerte del Caballero de la Triste Figura es la pasión y muerte del pueblo español. Su muerte y su resurrección. Y hay una filosofía y hasta una metafísica quijotesca y una lógica y una ética quijotesca, y una religiosidad –religiosidad católica española–quijotesca»⁴. Dejando a un lado la manera en que Unamuno articula el fundamento religioso del concepto de pueblo español, Cioran hubiera podido aceptar la visión del filósofo.

España, ¿una nación?

Por otra parte, Cioran se niega a reconocer al pueblo español como una nación análoga a Francia o a Alemania. ¿Es esto lo que Cioran insinuaba al referirse al «aspecto no europeo de España»? En *La transfiguración de Rumanía*, afirma: «Los españoles, ese pueblo extraordinario, no han logrado realizarse como nación (...)»⁵. Incluso niega la existencia de una cultura española, lo cual se opone claramente a la idea fundamental de Unamuno: «Los españoles, a pesar de todo lo que los predisponía al mesianismo, no han sabido crear sin embargo una idea española de cultura. Su realización histórica fue sólo temporal. De santa Teresa a Unamuno, han desarrollado pasiones individuales, en las que se han consumido, sin llegar a conquistar, a determinar un estilo en la cultura»⁶. ¿Es esto un rechazo al «mesianismo» de Unamuno? Y sin embargo, en la época de *La trans-*

⁴ UNAMUNO. Op. cit., pp. 298-299. Ver igualmente: UNAMUNO, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Ed. de Alberto Navarro, Cátedra, 7ª edición, principalmente el capítulo LXVII, donde el autor define su «filosofía española», pp. 479-494.

⁵ Cf. CIORAN, Emil: *La transfiguration de la Roumanie*. Traducción al francés por Alain Paruit. L'Herne, París, 2009, p. 134. En su artículo «La inarticulación histórica de España» (Vremea, 1936), que comentaremos más tarde, Cioran parece expresar lo contrario.

⁶ *Ibidem*, p. 134.

figuración de Rumanía, también Cioran buscaba un «mesianismo» laico, revolucionario, que pudiera realizarse en la dirección de la modernidad: «una religión terrenal, aquí, para nosotros. Ciertamente, Dios queda demasiado lejos»⁷. Dada su esencia no revolucionaria, el cristianismo es incapaz de responder a este anhelo: «el hombre profundamente religioso es siempre un reaccionario. Desplazando los conflictos de *aquí, más allá*, termina con el tiempo sintiéndose enteramente ajeno a los problemas sociales. El espíritu religioso nos vuelve el rostro hacia el pasado. A alguien que cree en Dios, el futuro no puede aportarle nada»⁸. Cioran renuncia así a todo utopismo de carácter trascendente, asimilando la religión al primitivismo del que el pueblo de Maglavit constituye su demostración⁹. El fenómeno de Maglavit e una por tanto al negativo mo con que el joven Cioran caracteriza la forma de vida de su país: «El modo de vida rumano –escribe el autor– me parece tan ligado a la tierra, que no protagonizar un ideal moderno equivaldría al deseo de perpetuación de este espíritu telúrico y reaccionario»¹⁰.

España no es Rumanía

No cualquier «sentimiento trágico» es aplicable al caso rumano. En un artículo de 1933, que se presenta como una reflexión sobre la perspectiva de Unamuno, Cioran afirma que en su país no puede hablarse de una «sensibilidad trágica generalizada». En Rumanía, esta sensibilidad se limita, asegura el autor, «a unos cuantos individuos aislados». Además, Cioran compara ambas situaciones, la de su país y la de España, negando a Ortega y Gasset el hecho de que, en el caso de ésta última, pueda hablarse de una «continua decadencia», «desde sus orígenes hasta hoy»¹¹. Al pesimismo orteguiano, Cioran opone, como mayor evidencia, esa «continua inexistencia» que, según él, desde siempre ha caracterizado la forma de vida de su país¹². Por otra

⁷ Cf. CIORAN, Emil: *Solitude et destin*. Gallimard, París, 2004, p. 345.

⁸ *Ibidem*, p. 344.

⁹ El pueblo de Maglavit, situado en la región del Danubio, se hizo popular gracias al pastor Petrace Lupu, un iluminado que atrae multitudes a la región. A este fenómeno Cioran dedica un artículo, aparecido en *Vremea* en 1935.

¹⁰ *Ibidem*, p. 343.

¹¹ *Ibidem*, p. 255. Aunque Cioran no especifica la fuente, se trata seguramente del ensayo de Ortega *España invertebrada* (1922).

¹² *Ibidem*, p. 255.

parte, en uno de sus primeros artículos, titulado *Intelectualul român*, aparecido en 1931, Cioran toma distancias frente al intelectual rumano, considerándolo inapto a toda reflexión sobre el tragicismo contemporáneo, carente de una «vida interior profunda» y, por tanto, incapaz de reflexionar sobre el problema de la «decadencia en Occidente». Es el momento de trazar brevemente un bosquejo de lo que, muy próximo a Unamuno, Cioran entiende por vida interior: «Hay en la base de la vida interior una tragedia de las más dolorosas, consistente en el antagonismo entre esa tendencia a la fijación, a la realización y consumación del destino interior –lo que equivale a la muerte–, y las aspiraciones del hombre a renovar permanentemente el contenido de su vida espiritual, a mantenerse en una continua fluidez, a huir de la muerte. Siendo esencial a la vida interior, esta tragedia ha de constituir el soporte explicativo de su entera problemática»¹³. En este sentido, lo que caracteriza al intelectual rumano es «la ausencia de una vida interior profunda, la ausencia de estilo interior. No hay conflictos internos»¹⁴.

El donquijotismo

A primera vista, esta aproximación teórica de lo trágico y de la vida interior no se contradice con la que Unamuno hace del *yo*. Sin embargo, Cioran vacía esta noción de toda referencia, esencial, al cristianismo trágico de Unamuno, que constituye su ser o, al menos, su visión de la vida. Unamuno se extiende ampliamente sobre su idea del hombre, que es el sujeto mismo de su libro *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). Este «hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano», constituye la piedra angular de su pensamiento. Es el opuesto a aquel que se designa por el adjetivo *humanus* y por el sustantivo abstracto *humanitas*, es «el que es y no el que no es, es un principio de unidad y un principio de continuidad». Este hombre será definido en el capítulo «El hambre de inmortalidad» de una manera aun más absoluta: «De no serlo todo y por siempre, es como si no fuera, y por lo menos ser todo yo, y serlo para siempre jamás. Y ser yo, es ser todos los demás. ¡O todo o na-

¹³ Ibidem, pp. 14-15.

¹⁴ Ibidem, p. 15.

da!»¹⁵. Es proclamarse un ser concreto y universal a la vez, un «superhombre», por decirlo así, en un sentido casi místico. Este ser «sobrehumano» encuentra su encarnación en Cristo, de quien Don Quijote sería el modelo mítico, tal como Miguel de Unamuno lo deja expreso en la conclusión de su libro *La agonía del cristianismo* (1924): «Y la agonía de mi España es la agonía de mi cristianismo. Y la agonía de mi quijsotismo es también la agonía de Don Quijote»¹⁶.

El catolicismo es responsable

En un artículo de 1936, que es también el año de la muerte de Unamuno (el 31 de diciembre), Cioran vuelve a hacer referencia, de manera más o menos extensa, al destino histórico de España. El artículo está inspirado por la Guerra civil, y puede considerarse una síntesis de la opinión del joven autor¹⁷. La posición de Cioran es clara. La guerra civil que asola España es el resultado de la miseria social cuya culpa histórica incumbe al catolicismo: «De la miseria y el analfabetismo de España hay que hacer responsable en primer lugar al catolicismo»¹⁸. Cioran subraya: «No se puede hacer revolución en España sin lucha contra el catolicismo»¹⁹. También Unamuno es objeto de virulentas críticas: «En sus sublimes comentarios sobre Don Quijote –señala Cioran–, Unamuno habla en un momento dado, con tono himnico, de una *España celestial*. Me parece de una voluptuosidad increíble que Unamuno no se haya avergonzado al aplicar una imagen tan sublime a un país atormentado, irrealizado, fantástico, fanático»²⁰. Por otra parte, a pesar de la «negra miseria» del pueblo, el catolicismo español alcanza en el siglo de Carlos V y de Felipe II, una de las más altas cimas de la espiritualidad cristiana, representada por las figuras de santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz. Así, «la mística española expresa las máximas tensiones del alma». El gran mérito de Unamuno consiste, precisamente, en haber dado a Don

¹⁵ UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., pp. 21 y 58.

¹⁶ Cf. UNAMUNO, Miguel de: *La agonía del cristianismo*. Presentación de Agustín García Calvo. Alianza, Madrid, 2007, p. 123.

¹⁷ CIORAN, Emil: «Nearticulatia istorica a Spaniei», en *Vremea*, año IX, nº 456, 27 de septiembre 1936, p. 6.

¹⁸ CIORAN, Emil: *Solitude et destin*, op. cit., p. 368.

¹⁹ Ibidem, p. 367.

²⁰ Ibidem, p. 364.

Quijote una dimensión mística: «Para mí –confiesa Cioran–, Unamuno es genial simplemente por haber hermo­seado su comentario sobre Don Quijote con citas de santa Teresa, esa mujer única»²¹. Sin embargo, Cioran parece no haber asimilado el verdadero alcance moral y religioso que Unamuno quiso dar a Don Quijote, y que esta figura le inspiró en su proyecto de reanimar el catolicismo esclerótico, «anquilosado» de su país, proyectando así la revitalización del pueblo entero. De ahí la vuelta a la espiritualidad del siglo de Carlos V. Ni el objetivo, ni los medios de restauración eran de orden político, sino más bien moral. Otra es la opinión de Cioran durante los años 1936-1937. Para el pensador de Rășinari, sólo un movimiento político imperialista, como el bolchevismo, el hitlerismo o el fascismo, habría podido permitir a España recuperar, en cierto modo, esa «primacía que debería, no sólo añorar, sino también desear»²². Y es así también como Cioran proyecta la incursión histórica de su propio país. Es lo que el autor entendía por la «transfiguración de Rumanía». A este respecto, es importante subrayar que, por la misma época, otro pensador español, Ortega y Gasset, mediante un profundo análisis sociológico y filosófico de la cultura moderna, tomada por la sociedad de masas de la que precisamente el bolchevismo y el nazismo eran los promotores político-militares, al igual que el capitalismo postindustrial, intentaba poner fin a los siglos de decadencia que España debía afrontar. Es el problema planteado en *La rebelión de las masas*, publicado en 1930. Por otra parte, en *La agonía del cristianismo*, Unamuno denunciaba la decadencia moral de los franceses, refiriéndose igualmente a «la agonía de Francia»²³. Concretamente estigmatizaba su despoblación, la invasión de extranjeros, la muerte en ella del «hambre de maternidad y de paternidad», y finalmente, la pérdida de la fe en «la resurrección de la carne»²⁴.

Conclusión

No se trata aquí de analizar e interpretar los argumentos de Unamuno, ni los de Ortega, siempre de actualidad, sino de evaluar las lecturas y tomas de posición tal como éstas cobraron forma en los escritos de Cioran, situándolas así en su tiempo. En cuanto a sus

²¹ Ibidem, p. 367.

²² Ibidem, p. 370.

²³ UNAMUNO, Miguel de: *La agonía del cristianismo*, p. 122.

²⁴ Ibidem, p. 118.

lecturas de Unamuno, si bien no disponemos de notas o ensayos al respecto, las referencias a este nombre en los artículos que escribe entre los años 1932-1936, bastan para demostrar que el pensamiento del filósofo español se muestra bien presente en su obra, y de manera más precisa en su interpretación de Don Quijote. La España de Unamuno ofrecía a Cioran un buen modelo histórico a la hora de reflexionar sobre el destino de su propio país. Sin embargo, nos queda la clara impresión de que el cristianismo trágico del pensador español ha permanecido completamente ajeno a Cioran, quien no sentía ninguna afinidad hacia este sentimiento, lo que se explica por su propia educación cristiana ortodoxa, de la que no obstante también toma distancia. Cioran intentaba ofrecer una solución política a su país, inclinándose más bien hacia el bolchevismo y el nazismo, de los que tuvo que aceptar su desastre final. En el texto *Mon pays*, descubierto en 1994, ninguna huella queda de sus lecturas españolas, salvo una: la palabra «donquijotismo», que me parece un eco lejano de sus lecturas unamunianas. El término es acompañado por el adjetivo «feroz», que no se aplica a Unamuno, sino al suyo, a su propio donquijotismo, sin referencia al cristianismo del filósofo español, que es una agonía, un sufrimiento, cercano a santa Teresa, a san Juan de la Cruz. Pero este aspecto parece haber escapado al joven Cioran, así como al Cioran de *Précis de décomposition*, donde, en el fragmento «España», el tono irónico prevalece sobre el estilo acusador. La palabra «agonía» despierta también su sarcasmo. Por eso, lamentando su pasado, Cioran ha podido referirse a su «donquijotismo feroz», que es una autoacusación.

(Traducción de Christian Santacroce)

Recibido el 20 de enero de 2011

Aprobado el 30 de abril de 2011

Eugène Van Itterbeek
Universidad de Sibiu
vanitterbeek.eugene@yahoo.fr